

Analfabetismo Académico

Rev. Zool. 2014. 1(2):1-2.

**León González,
Jorge Alexander¹**

Los docentes universitarios cada vez protestan más por la escasa capacidad lectora y escritora que exhiben sus alumnos. Continuamente, manifiestan que los estudiantes no leen y mucho menos escriben, que son despreocupados por buscar o generar conocimiento, y que esta situación es similar tanto en los primeros semestres, como en aquellos próximos a grado.

En otras palabras se quejan de lo que hoy se conoce como "analfabetismo académico", es decir, las dificultades que presentan los estudiantes que cursan estudios superiores cuando interpretan y producen textos académicos (Hall & López, 2011). Esta preocupación ha trascendido e incluso la prensa nacional da cuenta del descontento de los docentes (Jimenez, 2011).

Ahora bien, cuando se indaga acerca de las causas, consecuencias y soluciones del analfabetismo académico, se encuentran percepciones que requieren análisis para su comprensión pues pueden contribuir a mejorar la práctica del docente universitario. Por ello el objetivo de este escrito es comentar algunas concepciones que han marcado la pauta en torno a esta noción.

En primer lugar, es importante clarificar el concepto de alfabetización académica. Hoy en día se considera que alguien aprende algo, cuando maneja un marco conceptual y metodológico propio de una disciplina y además maneja el discurso propio de esta, pues cada disciplina maneja una práctica discursiva característica (Marucco, 2011; Carlino, 2013). Así las cosas, la lectura y la escritura resultan ser herramientas fundamentales en la tarea de asimilación y transformación del conocimiento (Hall & López, 2011). Por ello es fundamental su enseñanza y aprendizaje para construir metodológicamente y racionalmente un saber, el cual se oponga a opiniones carentes de argumentación. Este conocimiento del discurso disciplinar o alfabetización académica, involucra la apropiación de su lenguaje, líneas de pensamiento y conceptos en uso, en otras palabras implica un aprendizaje de la cultura distintiva de la misma.

En segundo lugar, ante la percepción de que los estudiantes del nivel superior son analfabetas académicos, existen varios aspectos por acotar. Por

ejemplo, es comprensible, que un estudiante con escaso conocimiento conceptual y del discurso, tenga dificultades para el emprendimiento de lecturas y construcción de textos disciplinares (Molina Natera, 2012), pues no es obligación de la formación secundaria introducirlo en culturas disciplinares específicas.

De otro lado, en muchas ocasiones la formación dentro de la asignatura carece del análisis del discurso y se concentra en la exposición de conceptos, desestimulando la reconstrucción del conocimiento que genera la lectura y la escritura, incitando a preferir la repetición. Por último, también es importante anotar que la alfabetización académica requiere de una adecuada alfabetización inicial y avanzada, que le permita al estudiante dominar un idioma y tener la capacidad de construir conocimientos a partir de la lectura de textos en contextos de estudio (Marucco, 2011), es decir que requiere contar con sólidas bases para adentrarse en una nueva alfabetización.

En este contexto, donde es claro el valor que tiene la lectura y la escritura académica, y que adquirimos consciencia acerca de la necesidad que esta alfabetización se de en la universidad, nos encontramos que esta ocupa un lugar rezagado en el orden de prioridades de la enseñanza universitaria. Ejemplo de ello es el hecho de que muchas veces el aprendizaje del uso de estas herramientas queda relegado a un curso de comunicación en los primeros semestres, el cual casi siempre se percibe descontextualizado y de escasa aplicabilidad, que solo contribuye a la alfabetización inicial pero no a la académica.

Por otro lado, el modelo didáctico dominante en la universidad concibe la enseñanza como el acto de explicar a los estudiantes lo que el docente sabe sobre los temas de la materia y obvia la enseñanza de los modos de indagar, aprender y pensar en un área de estudio (Marucco, 2011). Además, es poca la información dirigida a profesores universitarios para orientarlos sobre cómo incluir el trabajo con la lectura y escritura en sus cátedras (Carlino, 2013). Con esto se quiere decir que en las universidades se está evadiendo la enseñanza de los modos vinculados con las formas de leer y escribir característicos de las disciplinas.

¹ Médico Veterinario Esp. MgSc(c). Docente Universidad de Ciencias Aplicadas y Ambientales. Calle 222 N° 55-37 Bogotá D.C., Colombia. Correo electrónico: jorgleon@udca.edu.co

Esta situación lleva a que haya un desfase entre las expectativas de los docentes y lo que los estudiantes pueden dar. En el ámbito universitario los docentes esperan que sus estudiantes lean de un modo específico, que tengan capacidad de extraer los conceptos pertinentes según el enfoque propuesto por la materia y que se centren en lo definido por el programa y se alejen de las ideas no contenidas en él, incluso se aspira a que los estudiantes asuman una postura crítica (Marucco, 2011). Estas exigencias, están lejos de ser cumplidas por los estudiantes, pues requiere de unos procesos cognitivos que deben ser enseñados y que la universidad generalmente no oferta.

Ahora bien, ¿qué se debe hacer para cambiar la queja recurrente del docente y a su vez la manifestación de descontento del estudiante ante la exigencia?

Es difícil suministrar formulas certeras para solucionar la situación, sin embargo es indiscutible la necesidad de aplicar profundos cambios en la formación del docente y en el funcionamiento institucional. Se requiere que el docente adquiera conciencia acerca de lo fundamental de la enseñanza de la práctica discursiva disciplinar, que actúe como un guía en la práctica lectora y escritora, y que sirva de modelo a seguir por sus alumnos, en otras palabras se necesita de más docentes escritores. Asimismo, se necesita que esta práctica se organice, desarrolle y evalúe dentro de un marco institucional que garantice a los docentes las condiciones adecuadas para su ejecución en las aulas de clase.

Referencias bibliográficas

CARLINO, P. (2013). Alfabetización académica diez años después. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 18(57), 355-381.

HALL, B., & LÓPEZ, M. I. (2011). Discurso académico: manuales universitarios y prácticas pedagógicas. *Literatura y lingüística*, 23, 167-192. Recuperado el 11 de Diciembre de 2014, de http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0716-58112011000100010&lng=es&tlng=es. 10.4067/S0716-58112011000100010.

JIMENEZ, C. (9 de Diciembre de 2011). Profesor renuncia a su cátedra porque sus alumnos no escriben bien. *El Tiempo*. Recuperado el 15 de Diciembre de 2014, de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-10906583>

MARUCCO, M. (Octubre de 2011). ¿Por qué los docentes universitarios debemos enseñar a leer y a escribir a nuestros alumnos? *Revista Electrónica de Didáctica en Educación Superior*(2). Obtenido de <http://www.biomilenio.net/RDISUP/portada.htm>

MOLINA NATERA, V. (2012). Tensiones entre estudiantes y profesores universitarios sobre la lectura y la escritura. *Signo y Pensamiento*, XXXI(61), 126-141.

Artículo Recibido: 30 de noviembre de 2014

Artículo Aceptado: 15 de diciembre de 2014